

FM/545

(4)

San J. de los Rios



Don D. José de la Cruz

30. -

(4)

FM/545

AL PUEBLO DE MADRID.

POEMA ORIGINAL

DE PEDRO MATA,

publicado

POR EL CÍRCULO DE LA UNION PATRIÓTICA.

Amigos míos, al pueblo de Madrid
y a todos los que en él residen
saludo y bienvenida en nombre
del Círculo de la Unión Patriótica.



NPM

MADRID: 1854.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA ALONSO.
Calle de Valverde, número 5.

AL PUEBLO DE MADRID.

COMUNICACION

DE PEDRO MATA,

publicado

PRECIO UN REAL.

*El producto de la venta de este poema,
está destinado á los heridos, viudas y
huérfanos de las víctimas del pueblo.*



MADRID: 1884

IMPRESA DE DON JOSE MARIA ALONSO.
Calle de Valverde, número 2.

AL PUEBLO DE MADRID.

Ya despertó el león!.. a sus rugidos
de hondo pavor se estremeció la tierra;
sonó el clarín de fratricida guerra
y vomitó el cañón sus estampidos.

Ya era tiempo ¡gran Dios! La tiranía
robaba su furor a la locura
y ébria de escesos su conciencia impura
la llama del pudor ya no sentía.
No era tan solo, en su violencia, impía
ruda en su ley y en sus edictos fiera;
el despotismo atroz de sus mandatos,
sus locos desacatos
no daban por corbata a su bandera



solo la rabia del hambriento lobo.....
 su enseña era mas torpe, mas inmunda ;
 tras la pantalla de Isabel segunda,
 se entronizó la crápula y el robo.

Advenediza gente,
 hombres sin patria, sin saber, pigmeos,
 mónstruos sin fé y en sentimiento ateos,
 de impúdica intencion é infanda frente,
 su venenoso diente
 en la virtud y la honradez hincaron.
 Con sátiras mordaces, que aprendieron
 del ángel del infierno, derramaron
 su cínico sarcasmo
 por la region sublime del civismo
 y hundian mas y mas en un abismo
 la noble abnegacion del entusiasmo.

La corrupcion de su podrido seno
 como un contagio por do quier cundia
 y al tenaz porfiar del desenfreno
 sus fuertes diques la virtud rendia.
 Las cruces, los empleos, los honores,
 por la justicia al mérito ofrecidos,
 llamaban al mercado á los vendidos,
 que á trueque de medrar eran traidores.
 Hombres tal vez nacidos
 en un tugurio vil de estirpe oscura,
 en alas de sus vicios y bajeza
 volaban ambiciosos á la altura
 do guarda sus blasones la nobleza.
 Condes, marqueses, duques! oh flaqueza!

¡miserable ambición de gente vana!
 ¡Y en la hinchazón de su soberbia insana,
 al pueblo honrado que trabaja y calla
 esos horros imbéciles de un día,
 desde el dintel de su brutal orgía,
 con insolente voz llaman *canalla*!

La sangre del país en rieles de oro
 el insaciable fisco trasformaba,
 rauda el troquel sin descansar lanzaba
 millones y millones al tesoro.
 Sin freno, sin decoro,
 la pública miseria escarneciendo,
 rodaba el carro bacanal triunfante
 y en su curso insultante
 el dictador, como una hedionda arpia
 de podredumbre llena,
 el deshonor, la infamia y la gangrena
 en derredor de su poder vertía.
 Detrás de la corona abroquelado,
 sirviéndole sus crímenes de abono,
 manchaba la nación, manchaba el trono,
 servil adúlador de un vil privado.
 Miserable instrumento
 de una mujer procaz, que un rey malvado
 de extrañas tierras trajo, el parlamento
 con ruda planta holló, la voz ahogando
 de la conciencia pública ofendida,
 pronta á tronar contra el furor nefando
 de una voraz logrera aborrecida.
 Los códigos rasgó, mató la imprenta,
 en su desatentado desvarío

á los esbirros azuzando impio,
 colmó su saña de venganza hambrienta,
 con inmoral y bárbaro ostracismo,
 y al torpe error de que un gobierno es fuerte
 cuando fulmina, á lo Dracon, la muerte
 y apura los desmanes del cinismo,
 su causa confundió con la del trono;
 soberbio Satanás retó al destino,
 y á provocar con insolencia vino
 la ira mortal del popular encono.

La tempestad en lontananza brama
 sordo rumor de insurreccion circula,
 el dictador sus huestes acumula,
 pródigo el oro corruptor derrama.

¡Ay que ya vuelven los aciagos dias
 de las infames *cuerdas*! ¡Ay que vuelven
 la delacion y el espionaje odiosos,
 esparciendo el terror!.... ¿Qué haces, ó Pueblo?
 ¿Qué fué de tu bravura?
 ¿Qué fué de aquel valor que el dos de mayo
 grabó tu nombre en inmortal altura,
 ¿Preñado estás de indignacion y el rayo
 de tu furor no estalla?
 ¿Temes cobarde la feroz metralla
 del asesino que tu sangre bebe?
 ¿A destrozar á esa infernal gavilla
 que solo á los inermes acuchilla
 tu formidable brazo no se atreve?
 ¿Te espantas al trotar de sus bridones?
 ¿Te asusta el relucir de sus espadas?

¡Las balas, las granadas
que á vomitar se aprestan sus cañones
la sangre de tus venas
han helado tal vez? Qué? las cadenas
prefieres á la muerte?

Digno serás de tu mezquina suerte,
si á la coyunda vil doblas el cuello.
¡Alzate, ó villa de Madrid, y acaba
con ellos de una vez! álzate brava
y al que ose resistir pasa á degüello.

Vedlos temblar! su terrorismo es miedo;
nunca fué atroz el fuerte y valeroso.
La tremebunda faz de ese coloso
signo es que no ha para luchar denuevo.
¿No veis como se agita,
como azorado en torno á sí derrama
miradas de pavor? ¿No precipita
él mismo su fin próximo? ¿No inflama
con sus propios desmanes la revuelta
que truena ya tremenda á sus oídos?

Perdisteis la ocasion! Despavoridos,
al santo grito en Manzanares dado,
la nave del Estado
sin gobernarle queda... Sumergidos
en estupor profundo, ya imaginan
que vuela el pueblo á quebrantar su yugo,
y al hórrido fragor que se levanta,
la criminal garganta
humillan al aspecto del verdugo.



Y pasa el estupor... el león duerme!
la audacia á los malvados reanima;
la mecha al bronce destructor se arrima
y amaga metrallar al pueblo inerme.

¡O campos de Vicalvaro! La suerte
no vuestra arena ensangrentar quería;
solo al demonio derramar cumplía
entre los hijos del país la muerte.
¡Valientes que os matasteis, siendo hermanos,
víctimas ciegas de un feroz despecho!
fué vuestra lucha el frenesí deshecho
que anuncia el fin fatal de los tiranos!
Cobardes y villanos
su impura frente coronar quisieron,
usurpando la prez de la victoria;
é imbéciles no vieron
que nunca sienes sin honor cimeron
los inclitos laureles de la gloria.

Estériles ardides! farsas vanas!
que solo allá en sus vértigos dementes
alcanzan á engendrar mentes insanas
gastadas é impotentes.
¡Bando ruin! sonó tu última hora.
Su criminal conciencia se lo advierte.
Ya en escapar su vivo afán convierte,
lo que hay aún por devorar, devora;
en sus ávidas arcas atesora
cuanto arrancó con la exacción violenta,
que empréstito llamara voluntario;
deja exhausto el erario

y apréstase á la fuga ; última afrenta.
 El arte de mentir sin tasa inventa,
 engaña la fé pública ; mancha
 la proverbial franqueza de Castilla
 con imposturas pérfidas ; insulta
 el alzamiento nacional triunfante ;
 sus flacas fuerzas jactancioso abulta,
 y abandonando el trono vacilante,
 que pretende arrastrar en su caída
 ese gigante en simulacros ducho,
 que *hasta quemar el último cartucho*
queria combatir, se da á la huida.

¡ La maldicion de Dios sus huellas siga !
 ¡ ábrase el suelo que su planta hollare !
 ¡ por donde quier que , cual Cain errare ,
 oiga la misma voz que le maldiga !

Despareció de vilipendio lleno
 y para dar mas hiel á sus agravios,
 se hace loar por los reales lábios
 como se loa al que es leal y bueno.

Vencido en la opinion , su negro intento
 disfraza el bando dictador y muda
 su táctica y su plan. Falaz saluda
 el nuevo ministerio el alzamiento
 que avanza victorioso.
 Al pueblo en demasía generoso
 pretende adormecer con vil engaño,
 y en su grosero y mal urdido amaño,
 de execrable memoria,

mientras la villa de Madrid victoria
 con regocijo por las calles canta;
 mientras los vivos van rasgando el viento,
 cruzados con los himnos que levanta,
 cuajada en el estenso pavimento
 la multitud frenética de gozo;
 mientras adorna el público alborozo
 fachadas y balcones,
 en expansion de júbilo y bonanza,
 al ímpetu feroz de su venganza
 despliega la traicion sus batallones
 y siembran sus mortíferos cañones
 entre la gente inerme la matanza.

¡Ira de Dios! la indignacion estalla,
 el pueblo en ruda cólera rebienta,
 lánzanse ciegos á la lid sangrienta
 los bravos madrileños; la metralla
 inflama su furor, no los ahuyenta.
 Sus desarmados brazos
 arrancan los aceros
 á los verdugos que le arrojan fieros
 preñados de la muerte sus balazos.
 Truenan las puertas, las ventanas truenan,
 braman los bronce con estruendo horrible;
 álzase el grito popular terrible
 todas los ecos con pavor resuenan.
 Levántanse las piedras indignadas,
 vuélvense los escombros torreones,
 los hombres no son hombres, son leones,
 las hembras amazonas esforzadas.
 A un mágico poder, las barricadas

las calles van trocando en fortalezas; los
 los Héroes de Mayo resucitan, repítense sus inclitas proezas.
 La sangre y los cadáveres irritan al leon popular, que horrendo ruga
 el pavimento cruge, los techos se desploman,
 su ímpetu audaz los opresores doman, diezmadados se retiran,
 en todos los encuentros rechazados, y, á su pesar, de asombro anonadados,
 al pueblo heroico de Madrid miran.

Tres dias con sus noches, sin sosiego, sin
 sin tregua, el corazon del pueblo late, do quier que trabes el desigual combate
 del bárbaro enemigo apaga el fuego. El tierno himno de Riego
 resuena por los aires conchado. En cantos de expansion y de alegría
 once años de martirio se han trocado. Respirase mejor; por ancha via
 derrámase el placer nunca agotado. ¡Oh Santa Libertad! tu eres la vida;
 tú das al hombre vigoroso aliento; tu rayo celestial esparcimiento
 derrama sobre el ánima aflijida. ¿Quién sus agravios á tu luz no olvida?
 ¿Al dulce resplandor de tu bonanza quien no se siente hidalgo y generoso?
 ¿Quién puede, con tus dones, rencoroso las furias abrigar de la venganza?



Ved hoy al pueblo de Madrid que es dueño
de vidas y fortunas ¿quién le enfrena?
¿á quién se debe su tenaz empeño
de castigar con la postrera pena
al que se entregue al robo? ¿Quién domina
á esa invencible multitud que brava
cansada de baldon y ser esclava
del bando acandillado por Cristina
el yugo sacudió que le agobiaba?
Acorraló las tropas del tirano,
hoy sabe á cuanto llega su pujanza,
sonríele fundada la esperanza
de que ha de ser el pueblo soberano.

¿Y qué hace de sus fuerzas? ¿En qué esquinas
fija sus bandos de terror y espanto?
¿quién vierte amargo llanto
lanzando por el pueblo á Filipinas?
¿Qué injustos y mortíferos destierros
decreta sin piedad? ¿Qué calabozos
se le vé abrir para cargar de hierros
las presas que devoran? ¿Qué destrozos
se le vé hacer en la mansion tranquila
del ciudadano inerte? ¿A quién fusila?

Si en las horas primeras
de su terrible cólera, traspasa
los ordinarios límites y abrasa,
en hórridas hogueras,
cuanto compró con el sudor del pueblo
el criminal, que con la fuga elude
el brazo de la ley; si el vil esbirro,
que impune asesinara á ciudadanos,

á la sombra inmoral de su gobierno
 llega á expiar sus crímenes á manos
 de gentes que le matan con sevicia;
 ¡Caiga el baldon de esa barbarie entero
 sobre el infame que rasgó primero
 el libro de la ley y la justicia!

El estandarte popular tremola,
 sin que le manche sangre de inocentes,
 la sangre derramada es de valientes
 que al fin la que ha corrido es española.
 El pueblo Madrileño, vigilante,
 clavado á sus invictas barricadas,
 no suelta ni un instante
 las armas empuñadas,
 negras aún del polvo detonante.
 Su hogar y sus tareas abandona
 y duerme á la intemperie y en la arena
 persiste noche y día,
 porque, de engaños su experiencia llena,
 no encuentra en la corona
 ninguna garantía
 de que tocó á su fin la tiranía.
 Si el régio alcázar, última trinchera
 de los vencidos, no asaltó furioso;
 si no redujo á colosal hoguera
 sus mármoles y bronce y en un foso
 de pálida ceniza
 no convirtió ese vasto monumento,
 que tiene la conquista por cimiento,
 y siglos de atentados simboliza,
 no fué por miedo no! fué por un nombre

que grato al eco popular resuena, ni sombras al á
que el ancho espacio llena
con cuantos timbres pueden darse á un hombre.
Fué el resplandor de una valiente espada;
que dió la paz á la naci6n un dia;
y que hoy con nuevo arrojo y bizarría
torna á brillar al pueblo consagrada.

Valor! valor! serenidad! constancia!
no depongais vuestra actitud, valientes:
vencisteis del tirano la arrogancia
y á raya están sus obstinadas gentes.
Ojo avizor! alerta! vigilancia!
deslizánse á la sombra las serpientes
y muerden mortalmente al que dormido
no oye el rumor de su feroz silbido.

Basad sobre cimientos de granito
las tablas de la ley que os plazca daros;
no sea un grito estéril vuestro grito,
temed que la traicion logre engañaros;
el bando dictador que va proscrito
no cesará en su afán de aniquilaros;
quítadle de una vez sus esperanzas
y acabarán con él sus asechanzas.

De su inmoralidad en lo profundo
siempre revuelta esa faccion perdida
sepulta queda en un fangal inmundo
de donde no se vuelve á nueva vida.

Si hoy torna el pueblo con poder al mundo,
es que con probidad dió su caída:
sucumbió honrado y grande resucita:
Será por Dios su insurreccion bendita.

Madrid 28 de julio de 1854.

Pedro Mata:

Si hoy torna el pueblo con poder al mundo
es que con propiedad dió su coñida:
sueñido honrado y grande resaca:
Será por Dios en insurrección bendita.

Madrid 28 de julio de 1854.

Pedro Pablo

